Habla, pueblo, habla

Luis Miguel González Cruz

PERSONAJES

ENGOMINADO.

MELENAS.

CURA.

MUJER, *muchacha*.

Oscuridad casi total. Encima de una mesa, una urna vacía. Alrededor sombras humanas. A un lado una cabina de votación con las cortinas echadas.

Ruidos de pasos que corresponden a pies de otra sombra que se acercan a la urna.

Voces en susurros.

ENGOMINADO.- ¿Has cerrado las puertas?

MELENAS.- Sí.

(Los rostros comienzan a perfilarse. El joven ENGOMINADO**, vestido pulcramente, casi pacato, luce un fino bigote de pelusilla. El otro luce media melena deshilachada como los vaqueros culibajos que viste a la vez que se arropa bajo un jersey de lana lleno de bolas. La pelusilla en su cara alcanza hasta la barbilla.**

Fuera de la nave se oyen ruidos. Un coche publicitario pasa muy cerca, pues se oye claramente la canción «Habla pueblo, habla».)

ENGOMINADO.- Ya están aquí otra vez.

MELENAS.- Está prohibida la propaganda electoral el día de la votación.

ENGOMINADO.- ¿Ah sí?

MELENAS.- Si no me crees, míralo en el manual.

ENGOMINADO.- ¿Qué manual?

(Una sombra más se acerca al altar de la urna. Es un CURA **algo avejentado y gordete que lee en silencio un pequeño librito.)**

CURA.- ¿Estamos todos?

ENGOMINADO.- No. Falta la chica.

MELENAS.- Hace media hora que se metió en la cabina.

ENGOMINADO.- ¿Qué estará haciendo?

MELENAS.- Sólo tiene que elegir entre dos papeletas.

ENGOMINADO.- ¡Mujeres!

MELENAS.- ¡Y que lo digas!

(Por fin, la MUCHACHA **abre la cortina de la cabina y sale de ella. Sabiéndose observada, coqueta, se hace esperar aún más cerrando la cortina como si fuera un retrete. Acariciando el sobre con la mano, lo esconde en su bolso y se encamina a la mesa.)**

CURA.- Pues bien... Ya estamos todos. A votar.

(El joven ENGOMINADO **introduce un papel en un sobre y lo cierra concienzudamente pasando la lengua por el borde del mismo. Mira al** CURA **e introduce su papeleta en la urna.)**

CURA.- Vota.

(El CURA **hace una señal en una lista enorme que apoya en la mesa. Mira al** MELENAS**, le indica la urna, pero el joven no hace ningún ademán que induzca a sospechar que va a votar.)**

CURA.- Vamos. Te toca a ti.

MELENAS.- No, yo no.

CURA.- ¿Qué no?

MELENAS.- Que me abstengo.

CURA.- Te abstienes... ¡Ah, ya! ?Abstención!

(El CURA **vuelve a apuntar algo en su lista. Los chavales se ponen de puntillas para ver qué es lo que escribe.)**

ENGOMINADO.- ¿Abstención?

MELENAS.- Sí, abstención. Me abstengo de votar.

ENGOMINADO.- ¿Qué es lo que tramas?

MELENAS.- ¿Qué voy a tramar?

MUJER.- ¿Entonces a qué has venido?

MELENAS.- No podía dejar de venir.

(El CURA **vuelve a levantar su cabeza y mira a la** MUCHACHA**.)**

CURA.- ¿Y tú?

(La MUCHACHA **mira al** CURA **sorprendida.)**

MUJER.- ¿Yo?

CURA.- Sí, que votes.

MUJER.- ¡Ah! Ya, claro. Votar.

(La MUCHACHA **mira a los hombres azorada, abre su bolso y entrega el sobre al** CURA**, que lo mete en la urna.)**

CURA.- Vota.

(La MUCHACHA **se retira sonriente de la mesa. El** CURA **saca de su sotana un sobre y lo introduce en la urna con gran rapidez, casi sin que nadie se dé cuenta.)**

CURA.- Voto.

MELENAS.- ¿La iglesia también vota?

MUJER.- Está empadronado en el barrio.

ENGOMINADO.- Además, está acostumbrado, con tanto elegir papa.

(El MELENAS **los escucha sin ningún convencimiento aunque, sin argumentos para discutir, desvía el tema de conversación.)**

MELENAS.- Bueno, ¿la abrimos?

(El ENGOMINADO **se encoge de hombros.)**

ENGOMINADO.- Tú sabrás.

MUJER.- La abrimos, ¿no?

CURA.- Claro.

ENGOMINADO.- ¿Cómo se abre?

MELENAS.- El manual debe decir algo...

(El CURA **hojea su pequeño librito y lee algo en una página. Acto seguido saca de su sotana unas grandes tenazas y las acerca a la urna para cortar los cables que la sellan.)**

ENGOMINADO.- ¿Usted cree?

MELENAS.- Hay que ser contundente.

MUJER.- Tenga cuidado.

(El CURA**, sin prestar atención a las opiniones del resto de los vocales, rompe los cables con las tenazas y la urna queda abierta.)**

(La MUJER **se sienta en una silla, nerviosa, y comienza a abanicarse.)**

MUJER.- ¡Qué mal lo he pasado!

MELENAS.- No tienes por qué preocuparte... Estas cosas hay que afrontarlas con valentía.

ENGOMINADO.- ¿Qué dices?

(El MELENAS **cambia de conversación.)**

MELENAS.- Que... ¿Qué hacemos ahora?

MUJER.- Sin dejar de abanicarse. Pues a contar, ¿no?

CURA.- El escrutinio.

ENGOMINADO.- Eso, el escrutinio.

MELENAS.- Pues venga... Al escrutinio.

CURA.- Muy bien, yo tomo nota.

MELENAS.- ¿Y quién coge los votos?

ENGOMINADO.- ¡Ya sabía yo que algo iba a fallar!

MELENAS.- Alguien tendrá que coger las papeletas, abrirlas y leer lo que hay escrito en ellas.

(El CURA **vuelve a leer en el manual.)**

CURA.- No hay nada tipificado al respecto.

ENGOMINADO.- ¡Menuda farsa!

MELENAS.- Bueno, ¿quién lee?

ENGOMINADO.- Tú no. No me fío de ti.

MELENAS.- No necesito hacer trampas para conseguir el resultado que yo quiero.

ENGOMINADO.- ¿Y se puede saber qué es lo que quieres?

MELENAS.- Lo que todo el mundo desea. La revolución. Nada de tonterías ni reformas. La revolución. Pero la revolución no sale de estas cositas de cristal. La revolución es antiburguesa. Las votaciones intoxican al pueblo y le obligan a creer en una falsa libertad. Lo que sale de las urnas va contra lo que el pueblo necesita.

ENGOMINADO.- Lo que importa es lo que Dios quiere, no lo que quieren los hombres. ¿Verdad?

CURA.- Hombre... pues...

MELENAS.- De todas formas ganaremos... El futuro es nuestro.

CURA.- ¿Cómo sabes tú todo eso?

MELENAS.- Salga a la calle. Salga de este agujero y lo verá. Verá que todo el mundo está deseando cambiar.

ENGOMINADO.- ¿Lo sabes antes de contar las papeletas? ¿Te crees superior a los demás, a todos los demás?

MELENAS.- No me hace falta contar.

CURA.- Sí hace falta.

MELENAS.- Estáis perdidos. Todos estáis perdidos.

ENGOMINADO.- ¡Menuda farsa!

MELENAS.- Bueno, a lo que vamos, ¿quién va a leer las papeletas?

CURA.- Sacará las papeletas ella.

(El FACHA **y el** MELENAS **miran a la mujer.)**

ENGOMINADO.- Por mí no hay problema. Esta discusión no tiene sentido.

MELENAS.- De todas formas... Alguien tiene que hacerlo. ¿No?

CURA.- Está bien, hija, saca las papeletas.

MUJER.- ¡Qué calor hace aquí!

(La MUJER **deja el abanico en la silla y mete su mano en la urna y saca una papeleta. La desdobla y lee.)**

MUJER.- Sí.

CURA.- ¿Sí?

MELENAS.- ¡Qué bien!

ENGOMINADO.- ¡Qué gracia!

(Oscuro.)

La mesa está llena de papeletas. La urna abierta descansa en el suelo. El CURA **duerme plácida y ruidosamente en la silla de la mesa electoral. A sus pies, el** MELENAS **y la** MUJER **toman un café de un termo. El** ENGOMINADO **no se encuentra en escena.**

MELENAS.- ¿Qué? ¿Cómo vamos?

MUJER.- No lo sé. El padre lleva las cuentas.

MELENAS.- ¿Quién crees que va a ganar?

MUJER.- Se encoge de hombros. Los que más votos reciban.

MELENAS.- Seguro que ganamos nosotros.

MUJER.- ¿Quiénes sois vosotros?

MELENAS.- ¿Cómo que quiénes somos nosotros? Nosotros somos los de la democracia.

MUJER.- ¿Los de la democracia?

MELENAS.- Sí, los que queremos la democracia.

MUJER.- ¿Entonces por qué no has votado?

MELENAS.- Pues está bien claro. No queremos participar en este juego indigno.

MUJER.- ¿El juego de la votación?

MELENAS.- No. El juguete de la reforma. Es una burda mentira. Un engaño.

MUJER.- ¿Qué es la reforma?

MELENAS.- Pues... Es como los carnavales. Que todo cambie para que todo siga igual.

MUJER.- ¿Ah sí?

MELENAS.- Como te lo digo.

MUJER.- ¿Y de dónde habéis salido vosotros?

MELENAS.- (Grita.) ¿Cómo que de dónde hemos salido?

(La MUJER **le tapa la boca y mira hacia el** CURA**, que ronca.)**

MUJER.- No grites... Está durmiendo.

MELENAS.- (En voz baja pero con ademanes de gritar.) Hemos salido del barrio. Siempre hemos estado aquí. No hemos venido de fuera. Siempre hemos vivido aquí.

MUJER.- Pues nunca te había visto.

MELENAS.- He estado trabajando por la libertad, quizás por eso no me has visto.

MUJER.- ¿Y dónde trabajabas para eso?

MELENAS.- En la Universidad.

MUJER.- ¿Eres profesor?

MELENAS.- No.

MUJER.- ¿Conserje?

MELENAS.- Estudiante. Estudiante de farmacia.

MUJER.- ¿Estudiando ya trabajas? ¿No puedes pagarte los estudios?

MELENAS.- No, no es eso. En la Universidad tenemos revistas, damos conferencias, hacemos manifestaciones... Eso es trabajar por la libertad. No es un trabajo al uso, es un encargo, un legado. Estamos obligados a luchar para obtener nuestra libertad, la libertad de todos los españoles, ¿comprendes? No seremos libres hasta que no lo sean todos los ciudadanos.

MUJER.- ¿Con que eso hacéis en la Universidad?

MELENAS.- Sí.

MUJER.- ¿Y os da tiempo a estudiar? ¡Qué aplicados!

(El JOVEN **termina su café y lo pone sobre la mesa. El** CURA **respira en un sonoro ronquido. El** JOVEN **vigila su sueño y se acerca aún más a la** MUJER**. Hablan bajo.)**

MELENAS.- Y tú. ¿A qué te dedicas tú?

MUJER.- Trabajo en una pescadería.

MELENAS.- ¿Ah sí?

MUJER.- Soy dependienta

MELENAS.- ¿Por cuenta ajena?

MUJER.- ¿Qué es eso? Yo trabajo en la pescadería del señor Casiano. Ahí abajo, en la esquina.

MELENAS.- Los obreros también han luchado bastante por la libertad. ¡Menudas movilizaciones!

MUJER.- ¿Sí?

MELENAS.- Entonces, tú también eres del barrio.

MUJER.- Claro.

MELENAS.- No te he visto nunca.

MUJER.- Yo tampoco a ti. ¿Es que no comes pescado? Ni siquiera te he visto en las fiestas.

MELENAS.- Nunca voy a las fiestas. Orquestas y pasodobles, pero nada de educación ni cultura. Un espectáculo vergonzoso. Emborrachan al pueblo. Lo hipnotizan.

MUJER.- Pues a mí me gustan los pasodobles. Me encanta bailar.

MELENAS.- Con las fiestas y los bailes se aleja al pueblo de la lucha, consiguen que el pueblo olvide sus necesidades y sus penurias.

MUJER.- ¿Ah sí? ¡Qué pena! Con lo bonitas que son las fiestas del barrio.

MELENAS.- (Se encoge de hombros y pone una mueca de lástima.) ¿Y tú qué opinas de todo esto? Del referéndum.

MUJER.- No sé. Supongo que peor que estamos no vamos a estar.

MELENAS.- ¡Está bien claro que no!

MUJER.- Pero no me gustaría que quitaran las fiestas del barrio. Esa reforma de la que hablas no quitará las fiestas, ¿verdad?

MELENAS.- No, con la reforma seguro que no.

MUJER.- Pues me alegro mucho.

MELENAS.- (Se acerca a ella mirando al CURA **con el rabillo del ojo.)** Dime. ¿Qué has votado? ¿Sí o no?

MUJER.- (Sonríe.)¿Por qué lo quieres saber?

MELENAS.- Por saberlo. Sólo por eso.

MUJER.- Empuja al chaval mientras se ríe. ¡Qué curioso

eres!

MELENAS.- No es curiosidad. Es para un sondeo.

MUJER.- ¿Qué es eso?

MELENAS.- ¿Qué votaste, sí o no?

MUJER.- Me da vergüenza.

MELENAS.- ¿Vergüenza de qué?

MUJER.- (Se encoge de hombros.) No sé. Nunca antes lo había hecho.

MELENAS.- De todas formas, tarde o temprano se va a saber.

MUJER.- ¿Cómo?

MELENAS.- Seguro que has votado sí.

MUJER.- ¿Cómo lo sabes? Estaba en la cabina. Dentro.

(El CURA **ronca casi estornudando. El** MELENAS **se acerca aún más a la** MUJER **y habla más bajito.)**

MELENAS.- Sólo se meten en la cabina las mujeres que votan sí.

MUJER.- ¿Sí?

MELENAS.- No te preocupes, será un secreto.

(El MELENAS **se acerca a la joven y la besa.)**

(La MUJER **cierra los ojos y es abrazada, pero repentinamente, los abre y se suelta del** MELENAS**, al que responde con un sonoro guantazo. El** CURA **se despierta.)**

MUJER.- ¡Sinvergüenza!

(Oscuro.)

Rodeado por montañas de papeletas, el ENGOMINADO **abre la tapa de una ellas y comienza a vaciar las papeletas. Detrás de una pila de urnas aparece el** CURA**, que sorprende al joven en plena actuación.**

CURA.- ¿Qué haces hijo?

(El ENGOMINADO **tapa la urna, pero al ver que ha sido descubierto y que es el** CURA **no duda en dejar la urna a la vista.)**

ENGOMINADO.- Nada, padre... Bueno, sí padre... Hago un servicio a la patria.

CURA.- ¿Qué clase de servicio?

ENGOMINADO.- Estoy cambiando las papeletas.

CURA.- ¿Cómo?

ENGOMINADO.- Abro las papeletas y tiro las que dicen sí.

CURA.- ¿Y tiras muchas?

ENGOMINADO.- Muchas.

CURA.- (Mirando hacia la montaña de papeletas.) Pues tienes mucho trabajo.

ENGOMINADO.- (Mira las urnas descorazonadoramente.) Mucho...

CURA.- ¿No sería más rápido que vaciaras la urna entera y las llenaras con papeletas nuevas?

ENGOMINADO.- ¿Con papeletas que digan no?

CURA.- Tú sabrás.

ENGOMINADO.- Sí, eso sería mucho más rápido. Ganaríamos por aclamación.

CURA.- ¿Ganaríais? ¿Quiénes sois vosotros?

ENGOMINADO.- ¿Nosotros? Los del no, por supuesto.

CURA.- ¿Y quiénes son los que piensan no?

ENGOMINADO.- Los que pretendemos que se mantenga la ley y el orden. Los que queremos que la ley se cumpla... Los que creemos en Dios.

CURA.- ¿Seguro?

ENGOMINADO.- Claro que sí. Y además vamos a misa todos los domingos.

CURA.- Pues si tanto te interesa la ley y el orden mira a ver qué hacen esos dos por ahí solos.

ENGOMINADO.- ¡Esa guarra!

CURA.- ¿Crees tú que a ese melenudo le interesa más la chica que las urnas?

ENGOMINADO.- Hombre, está buena.

CURA.- ¿Seguro? Este referéndum es muy importante para él. Al fin y al cabo es una dependienta tonta.

ENGOMINADO.- Pero está buena.

CURA.- ¿Por qué no te la has ligado tú?

ENGOMINADO.- Pero bueno, ¿es usted cura o no?

CURA.- ¿Y tú? ¿Eres hombre o no?

(Oscuro.)

La montaña de papeletas ha decrecido, aunque, sin embargo, ha aumentado otra montaña paralela. Detrás de la mesa, los cuatro personajes están inmersos en el recuento. La MUJER **saca una papeleta y la lee.**

MUJER.- Sí.

(Mantiene la papeleta en alto y se la pasa a su

compañero que tiene a su izquierda, el MELENAS**, que la lee y asiente con la cabeza.)**

MELENAS.- Sí.

(El MELENAS **pasa la papeleta al que tiene a su lado, el** ENGOMINADO**, quien vuelve a asentir con la cabeza y a leer.)**

ENGOMINADO.- Sí.

(El ENGOMINADO **hace lo mismo y la entrega al** CURA**, sentado en el extremo de la mesa, quien la vuelve a leer y anota el resultado en una libreta.)**

CURA.- Muy bien.

(La MUJER **vuelve a sacar otra papeleta.)**

MUJER.- Sí.

(La acción se vuelve a repetir hasta que la papeleta llega de nuevo al CURA**.)**

MELENAS.- Sí.

ENGOMINADO.- Sí.

CURA.- Vale, gracias.

MUJER.- Sí.

(El MELENAS **y la** MUJER **se miran y sonríen al pasarse la papeleta.)**

MELENAS.- Sí.

(El ENGOMINADO **mira de reojo a los otros dos jóvenes.)**

ENGOMINADO.- Sí.

CURA.- Sí.

(Ni qué decir tiene, que la acción se vuelve a repetir.)

MUJER.- No.

MELENAS.- No.

ENGOMINADO.- ¡No!

CURA.- No.

MUJER.- Sí.

(La MUJER **vuelve a sonreír. El** MELENAS **responde con la misma sonrisa y el** ENGOMINADO **se retuerce en su silla.)**

MELENAS.- Sí.

ENGOMINADO.- Sí.

CURA.- Sí. Ya está anotado.

MUJER.- Sí.

ENGOMINADO Y MELENAS.- Sí.

(El MELENAS **mira extrañado al** ENGOMINADO**, que lo mira altivo. El** MELENAS **pasa la papeleta directamente al** CURA**.)**

CURA.- Sí.

(La MUJER **saca una nueva papeleta. Su voz se ha convertido ya en un soniquete, apenas hay intencionalidad en sus palabras. Sólo repite maquinalmente lo que lee: Sí o no.)**

MUJER.- Sí.

MELENAS.- Sí.

ENGOMINADO.- Sí.

CURA.- Sí.

MUJER.- Sí.

MELENAS.- Sí.

ENGOMINADO.- Sí.

CURA.- Sí.

(Oscuro.)

Delante de la mesa llena de papeletas, la MUJER**, sentada en el suelo se pinta las uñas. Tras la mesa, sigilosamente, aparece la cabeza del** ENGOMINADO**. Cuando la** MUJER **lo descubre da un grito de terror.**

ENGOMINADO.- Tranquila... ¿Quién creías que era?

MUJER.- No lo sé... No me gusta que se acerque nadie por detrás.

ENGOMINADO.- Aquí sólo estamos nosotros... Gente de bien.

MUJER.- Está muy oscuro.

ENGOMINADO.- ¡Bah!

(El ENGOMINADO **se sienta en la mesa.)**

ENGOMINADO.- ¿Qué? Vais ganando ¿no?

MUJER.- Sí.

ENGOMINADO.- ¿Estarás contenta ¿no?

MUJER.- Sí.

ENGOMINADO.- Vaya qué bien.

MUJER.- Muy bien.

ENGOMINADO.- Pues... Enhorabuena.

MUJER.- Gracias.

ENGOMINADO.- Yo a ti te conozco... Tú trabajas en la pescadería de señor Casiano, ¿verdad?

MUJER.- Sí.

ENGOMINADO.- Buen pescado.

MUJER.- Muy bueno.

ENGOMINADO.- Oye, escucha una cosa... Creo que hay aún muchas papeletas por abrir. Muchas papeletas que dicen no.

MUJER.- Eso es imposible.

ENGOMINADO.- Hazme caso.

MUJER.- ¿Cómo sabes tú eso?

ENGOMINADO.- He visto al Cura darles el cambiazo.

MUJER.- ¿Él?

ENGOMINADO.- ¿Por qué te crees que no suelta el manual ni un sólo momento?

MUJER.- ¿Seguro?

(El ENGOMINADO **se acerca a la** MUJER **y pasa su brazo por el hombro.)**

ENGOMINADO.- Ciertamente.

MUJER.- No se puede dejar de vigilar la urna.

ENGOMINADO.- Y menos cuando ya está abierta.

MUJER.- Ha sido un descuido imperdonable.

ENGOMINADO.- Aún estamos a tiempo.

MUJER.- Pero quién lo iba a pensar. Y menos un cura.

ENGOMINADO.- Te propongo una cosa. Volvemos a abrir las urnas y las llenamos con otras papeletas.

MUJER.- ¿Papeletas que digan sí?

ENGOMINADO.- Las que tú quieras.

MUJER.- Jamás lo hubiera creído de él.

ENGOMINADO.- Hay que poner remedio.

MUJER.- Y yo que pensaba que era un buen cura.

(El ENGOMINADO **acaricia el pelo de la** MUJER**.)**

ENGOMINADO.- Vamos a cambiarlas.

(La MUJER **mira a los ojos al** ENGOMINADO **y se deshace de él.)**

MUJER.- No.

ENGOMINADO.- ¿Cómo que no? Vais a perder.

MUJER.- Pues perderemos.

(Oscuro.)

Sentado en la mesa el CURA **bisbisea por lo bajo.**

Cuando le vemos observar su puño derecho para ver cómo se enderezan sus dedos nos damos cuenta de que está contando. Cuenta los votos y lleva las cuentas en voz baja. Acto seguido, apunta las cifras en un papel.

CURA.- Treinta y seis, y me llevo tres.

(Delante de la mesa, entre montañas de papeletas abiertas extendidas por el suelo, el ENGOMINADO **fuma un cigarrillo apoyando su espalda en las urnas mientras intenta sintonizar alguna emisora en un pequeño aparato de radio.)**

(Enfrente de él, al otro lado de la mesa, el MELENAS **está sentado en el suelo de igual manera que el** ENGOMINADO**, aunque pasa su brazo derecho por encima de los hombros de la** MUJER**, que duerme en su hombro.)**

MELENAS.- ¿Qué? ¿Cómo van?

ENGOMINADO.- No lo sé. ¿Cómo demonios se maneja esto?

MELENAS.- ¿No has oído nada aún?

ENGOMINADO.- Yo creo que habéis ganado vosotros.

MELENAS.- ¡Qué va!

ENGOMINADO.- Han salido muchos síes.

MELENAS.- Sí, pero esos tampoco somos nosotros.

ENGOMINADO.- Ya, pero os conviene.

MELENAS.- ¿Han sido muchos?

ENGOMINADO.- Muchos.

(El CURA **rompe el papel donde escribía y lo tira al suelo. Los jóvenes lo miran desilusionados.)**

MELENAS.- Otra vez.

ENGOMINADO.- Y ya van seis.

(El CURA **vuelve a contar de nuevo haciendo uso de sus dedos.)**

MELENAS.- Se necesitan muchos.

ENGOMINADO.- ¿Qué?

MELENAS.- Que digo que se necesita que mucha gente vote sí.

ENGOMINADO.- De todas formas creo que habéis ganado.

MELENAS.- Hay que ganar en todas las mesas, y en muchas ciudades. Hay que ganar en muchos sitios.

ENGOMINADO.- Sí... En muchos sitios... ¿Se ha dormido?

MELENAS.- Sí.

ENGOMINADO.- Pobrecita.

MELENAS.- Es que no está acostumbrada.

(La joven se retuerce y acurruca aún más en el hombro del MELENAS**. Abre los ojos y pregunta.)**

MUJER.- ¿Ya se ha terminado?

MELENAS.- No, todavía queda un rato.

(La MUJER **vuelve a apoyar el rostro en el hombro del** MELENAS **y vuelve a dormir.)**

MELENAS.- Le hacía ilusión.

ENGOMINADO.- ¿El qué?

MELENAS.- El referéndum.

ENGOMINADO.- Ya.

(El CURA **se levanta de la mesa. Los otros tres levantan sus miradas, cansados, como idos, ausentes. El** CURA **carraspea para probar su garganta y comienza a hablar.)**

CURA.- Ya está. Ya están contados todos los votos. El resultado es el siguiente: Votos nulos, trescientos veintiocho. Votos en blanco: seiscientos treinta y siete. Votos negativos: cuatrocientos cuarenta y tres. Votos afirmativos: seiscientos treinta y tres. Este es el resultado.

MELENAS.- ¿Quién ha ganado?

MUJER.- No se sabe aún.

CURA.- Tenéis que firmar debajo. Poned vuestro nombre y firmáis.

(El CURA **da el papel al** MELENAS **y a la** MUJER**, que como unos autómatas firman en él. El** ENGOMINADO **espera su turno.)**

ENGOMINADO.- Pero se puede saber quién ha ganado.

CURA.- Nadie.

(El ENGOMINADO **se levanta de la mesa y apaga su pequeño receptor de radio.)**

ENGOMINADO.- Seguro que van a ganar ellos.

CURA.- Esas cosas nunca se saben.

ENGOMINADO.- Yo sí lo sé. ¡Vaya si lo sé!

CURA.- Olvídalo. Firma.

(El CURA **le tiende el papel. El** ENGOMINADO **lo mira fijamente, no se sabe si con desprecio o con sueño. Finalmente firma.)**

ENGOMINADO.- Ya está. Adiós.

(Tiende la mano al CURA**, que se la da. Después se la tiende al** MELENAS**, que hace lo propio.)**

ENGOMINADO.- Nos veremos.

MELENAS.- Alguna otra vez.

ENGOMINADO.- Mira la mesa y la urna vacía. No te quepa duda. **(Sonríe.)**

(El ENGOMINADO **se acerca a la** MUJER**, quien también le tiende la mano. El** ENGOMINADO **besa la mano.)**

ENGOMINADO.- Señorita...

(Deja la mano de la MUJER **y se dirige a los presentes.)**

ENGOMINADO.- Señores... Que descansen.

CURA.- Gracias.

(El ENGOMINADO **da media vuelta y sale por entre los montones de urnas.)**

CURA.- Bueno... Esto ya se acabó.

(La MUJER **da un codazo al** MELENAS**, quien, avergonzado, da un paso al frente.)**

MELENAS.- Padre...

CURA.- ¿Sí?

MELENAS.- Espere un momento.

CURA.- Dime, hijo.

MELENAS.- Verá, ya que nos hemos conocido… nos hemos conocido en este lugar... Estaría bien...

CURA.- ¿Sí?

MELENAS.- Pues en fin, como no conozco a otro cura.

MUJER.- Queremos que nos case usted.

MELENAS.- Eso.

CURA.- ¿Yo?

MUJER.- Sí.

CURA.- Pero si no sois de mi parroquia.

MELENAS.- Eso da igual.

MUJER.- Queremos que sea usted.

CURA.- Además, seguro que tú eres ateo.

MUJER.- Eso se puede arreglar.

CURA.- Pero antes hay que hacer muchas cosas... Primero están las amonestaciones, y luego... Lleva su tiempo.

MUJER.- Esperaremos.

MELENAS.- Esperaremos lo que haya que esperar.

CURA.- Si es así...

MUJER.- Sí. Es así.

(Oscuro.)

FIN